



Buenos Aires, octubre de 2016

Circular Nº 562

Para las almas radicadas en lugares distantes y allí donde no funcionan comunidades.

Amados hermanos y hermanas:

Compartimos a continuación el extracto de un Servicio Divino oficiado por el Apóstol Norberto Bianchi.

Texto bíblico:

“Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas.” (Deuteronomio 32:11)

Me ha tocado recientemente estar en un aeropuerto y me he tenido que quitar los zapatos durante los controles, para que me dejaran pasar. Hay un himno también que en uno de sus versos dice “quita tus zapatos”: esa invitación la recibimos también hoy, con la diferencia de que el Señor no nos va a impedir el paso, Él nos va a librar de nuestros pecados, nos va a brindar el perdón sin quedarse a mirar a ver cuáles son nuestros errores. Lo importante es que nosotros nos “quitemos los zapatos”, es decir, que podamos dejar todo de lado para que nada entorpezca esa vinculación con el amado Dios.

Este texto que hemos leído forma parte de lo que se conoce en la Biblia como el “cántico de Moisés”. Moisés ya estaba próximo a morir, ya había hecho prácticamente todo el tránsito junto al pueblo y entonces les pronuncia este canto, como una forma de expresar su agradecimiento a Dios por todo el amparo que le había dado. Y podríamos decir que en el relato que hace con muchas alegorías lo que está dejando en realidad son memorias. Así como también dice uno de nuestros himnos: “Nunca, Dios mío, cesarán mis labios de bendecirte, de cantar tu gloria, porque conservo de tu amor inmenso grata memoria”. Eso es lo que quería Moisés. Si ustedes luego quieren leerlo en casa, está en el capítulo 32 de Deuteronomio. Como decíamos, contiene muchas alegorías. Y una de ellas es la que hemos leído, que hace alusión al cuidado de Dios. Pero, primero que nada, de alguna manera deja entrever lo que le pasó al pueblo israelita. ¿Por qué? Moisés dice:

“Como el águila que excita su nidada...”

Al respecto un Obispo comentaba algo que yo no sabía: el águila hace su nido con ramas que tienen espinas y lo cubre con plumas. Ahí nacen los polluelos, pero cuando llega el momento de que tienen que empezar a volar, la madre se agita, mueve el nido. Y como hay espinas, o salen, o se pinchan. ¿La madre es muy mala? No, les quiere enseñar a volar. Y si no salen del nido, no van a poder volar.

¿Qué le pasaba al pueblo de Israel? Estaba cómodo en la esclavitud. La prueba de ello es que en algún momento le dicen: ¿para qué nos sacaste? Se habían acostumbrado a todo ese proceso. Total, mientras tuvieran la olla y el pan... Esto es lo que nos toca. Pero ahí tuvo que venir Dios, como esa águila, y “agitar el nido” para que se despertaran y empezaran a volar.

Ahora, cuando los pichones salen del nido, ¿adónde caen? Al vacío. Pero sigue diciendo:

Iglesia Nueva Apostólica Sud América

Santiago del Estero 1568
C1136ABH Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: 005411 4363-9400 / Fax: 005411 4363-9441
www.inasud.org



“Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas.”

¿No es una imagen hermosa? Primero los saca, pero la madre se pone al lado y los contiene. ¿Qué quiere significar esto? Que Dios movió el “nido” para ese pueblo que se había acostumbrado en esa inercia. Y tuvieron que salir a cruzar el desierto. No es que salieron de Egipto y a los dos días ya habían llegado. Había que “aprender a volar.” Y cuando no podían, Dios extendía su brazo y los cubría. Eso lo hizo a lo largo del trayecto del pueblo de Israel en el desierto, Dios les proveyó alimento material pero también alimento espiritual.

El alimento material, lo conocemos, era el maná que caía del cielo, el agua que brotó de la peña; después vinieron las codornices cuando el pueblo se había cansado del maná. Pero también les dio alimento espiritual, que fueron los Mandamientos.

Después el profeta Jeremías acerca de ello, dice:

“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón...” (Jer 15:16)

Entonces también cuando Dios nos provee el alimento material, el pan, el abrigo, queremos agradecerlo, porque no nos va a dejar sin la ayuda para nuestra vida cotidiana. En algunos casos, habrá que pasar más necesidad que en otros. Aunque la madre se olvide de sus hijos, “yo nunca me olvidaré de ti” (comparar con Isaías 49:15). Esa tiene que ser nuestra confianza, también en lo material. Por eso en el Padre Nuestro decimos: “Danos hoy nuestro pan cotidiano”. Y el Señor lo da.

Repito: en unos casos con más abundancia, en otros casos con menos, pero el Señor también da. Eso queremos agradecerlo. Y no como le pasó al pueblo israelita con el alimento material. Porque cuando caía el maná, es cierto que no era rico de sabor. Pero era lo que les permitía seguir. Sin embargo, al poco tiempo empezaron a quejarse.

Hay veces en las que uno querría poder tener otro plato de comida en la mesa. Pero, ¿y lo que tenemos? Entonces, no ser desagradecidos con lo que el Señor nos brinda. Tanto en lo material como en lo espiritual.

Porque también a nosotros como sus hijos nos dio Mandamientos. Son esas palabras, como decía Jeremías, “y yo las comí”. Es esa palabra de Jesús cuando dice:

“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (comparar con Mt 4:4)

Entonces, sobre ese alimento también queremos agradecer. Y a veces el alimento espiritual es parecido al maná: “siempre lo mismo”. ¿Cuál es la base de nuestra cocina cotidiana? Verduras, carne, pollo, pastas... Y lo hemos escuchado hasta el cansancio, que cuántos platos de sopa hemos tomado, cuántos fideos hemos comido. Entonces, qué vamos a decir: ¿Otra vez fideos? Es la base de nuestras comidas, nos manejamos con los mismos ingredientes. ¿Y de qué va a hablar el amado Dios? De la paciencia, del amor, de la fe, de la confianza. Sí, es “siempre lo mismo”. Pero es la base de nuestro alimento espiritual.

Tengamos cuidado de no caer en ese error, pues ese “siempre lo mismo” es lo que te va a guiar seguro en el camino. En esa queja el pueblo no se daba cuenta de que lo que les daba era el alimento que les permitía hacer el camino para llegar a la meta prometida. También en nuestro caso ese alimento espiritual tenemos que conservarlo y guardarlo en el corazón para utilizarlo. Y tenemos que tener la certeza de que Dios nos cuida como esa águila. Como decía también un himno que solíamos cantar: “En tus afanes y en tu dolor, Dios cuidará de ti”. Sí, Dios cuidará de ti.



Hoy también nos dice el Apóstol: queremos estimar el desvelo en el cuidado de Dios para con nosotros.

Aquellos que son padres y también aquellos que no tienen hijos, podemos evocar cuando siendo los niños pequeños, cuántas noches pasan desvelados los padres para cuidar al niño: porque tiene fiebre, porque tose, y tantas cosas. Si así hacemos materialmente, ¿no lo hará también el amado Dios? ¿No se desvelará por nosotros? Para decirnos: salí de esa esclavitud, salí del nido. Ahora no le estás haciendo ladrillos al Faraón, fíjate en dónde estás enredado. Te acostumbraste a que el Señor paga sus promesas, te acostumbraste a eso, entonces el Señor excita ese nido. “Yo estoy cómodo así”, “No, pero tenés que echar mano a la fe”. Y es como un salto en el vacío. Nuestra fe, ¿no es como un salto al vacío? Pero es un salto al vacío en donde nos está esperando el Señor. Mientras estás en la circunstancia, en esa caída libre, que puedas sentir el amparo del Señor. Que no nos pase como le pasó a Jesús, que le dijo a ese pueblo:

“¿Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” (comparar con Mt 23:37; Lc 13:34)

Porque ese es el otro tema: Dios nos quiere cuidar. ¿Nos dejamos cuidar?

Queremos dejar que el Señor nos cuide. Ese cuidado implica tener que empezar a agitar las alas. Pero tengamos confianza; “en tus afanes y en tu dolor”, ¡Dios cuidará de ti! Podemos recordar también otro canto, que me conmueve tanto, que dice: “Padre, necesito que te sientes a mi lado”. Cuando tenemos al Padre al lado nuestro, ya está... ¿De qué me voy a preocupar?

Recuerdo ese ejemplo de un hombre que siendo niño su padre lo llevó a una montaña y en un momento determinado lo agarró de la ropa y le señaló el precipicio, diciéndole: ¡Ten cuidado! Y él le respondió: “No, padre, porque me estás teniendo vos”. Entonces esa es la confianza que tenemos que tener en Dios.

Cuando le pasó esto al pueblo israelita, que iba por el desierto y no sabía bien cuál era su meta, se sentían desorientados. Pero siempre el Señor les marcaba el camino. Y cuando llegaron a la tierra de Canaán, el Señor los había cuidado. Tuvieron que pasar circunstancias, dolores, luchas. Hace poco también expresaba en una comunidad que muchas veces hablamos del pueblo israelita y en especial de ese lapso en que cruza el desierto, en donde Dios le dice a Moisés: ¡qué pueblo duro de cerviz! (comparar con Dt 9:13). Porque siempre se quejaban, se lamentaban Entonces nosotros nos encolumnamos detrás de esta experiencia y decimos: “sí, la verdad que sí”. Pero nosotros estamos hablando “con el diario del día lunes”, es decir, sabiendo qué sucedió después. Habría sido muy distinto si cuando Moisés los sacaba de Egipto, antes de salir les hubiera dicho: “Vamos a llegar al mar Rojo, no vamos a saber cómo salir, atrás va a venir Faraón pero tranquilos, Dios va a abrir el mar y vamos a cruzar. Después van a tener hambre, pero no se preocupen, porque va a venir maná del cielo. Y cuando tengan sed, yo voy a partir una roca y de allí va a salir el agua para calmar la sed. Cuando lleguemos a Jericó, se van a caer solas las murallas; nosotros vamos a dar vueltas siete veces”. No fue así. Tuvieron que hacer la experiencia ellos. Y ahora la pregunta es para nosotros: cuando hemos recibido el Espíritu Santo, cuando hemos conocido la Iglesia, no nos dijeron que iba a ser todo “color de rosa” ni nos anticiparon cuáles eran las circunstancias que íbamos a pasar. Entonces, ¿cómo atravesamos estas circunstancias? Con fe, en la certeza de que, si Dios cuida de las aves, cuidará también de ti.
